

birse la historia del pueblo escogido, escribiéndose la historia de su Templo.

De esta manera, los judíos debieron tal monumento á la religion, y este monumento vino mas tarde á formar su patriotismo y su orgullo. Así fué como Dios dispuso que sucediera, para que el ardor religioso no se entibiase en su pueblo, porque el orgullo y el amor del Templo hicieron que los judíos mirasen la religion con el respeto debido á las cosas eternas, y con el apego con que son miradas las mundanas. Derribada la casa del Señor, se acabó la historia judía; en adelante Israel no ha tenido mas historia que la de los distintos pueblos entre los cuales ha andado vagamundo.

Los hechos materiales no son jamás un acaso en la marcha del mundo moral. Un acontecimiento civilizador se manifiesta de tal modo en lo físico, porque así debe ser para que haga visible la verdad plenamente. Podría decirse asimismo que todos los hechos materiales no son sino figuras, representaciones, imágenes del pensamiento civilizador que evoluciona en las regiones del espíritu. El universo es un geroglífico inmenso del infinito; cada molécula corresponde á una verdad y cada astro á un misterio.

Así fué como el Templo levantado á Dios por los hebreos, significaba el pacto de amistad celebrado entre Jehová y los descendientes de los patriarcas; pacto único en el mundo, como fué único el Templo. Vino despues Jesucristo, é hizo con la humanidad alianza de amor, y los templos levantados al Dios único se multiplicaron sobre el haz de la tierra. El Templo de Jerusalem no tenia objeto despues de la Ley Nueva; representaba un pacto que quedaba roto; era la figura de una promesa que estaba cumplida; era la religion interinaria, y habia llegado la normal y estable; era el privilegio, y el amor del Eterno se habia derramado por el mundo; era la esclavitud del mundo antiguo, y el mundo moderno quebrantadas sus cadenas, desplegaba sus alas por el cielo. Por esta razon pereció el Templo, por esta razon no ha podido reconstruirse, y por esta razon no será nun-

ca reconstruido. El Templo era el pecado, era la ley mosaica, era el pasado; y el cristianismo que lo ha sustituido, es la redencion, es el Evangelio, es el porvenir del cielo abierto á los espíritus. El Templo fué y el cristianismo será.

II

La mezquita "el-Aksa" (La mezquita lejana).

Frente á la mezquita de Omar, y á gran distancia, sobre la plataforma del antiguo Templo, se encuentra otra mezquita de menores proporciones. Es una antigua iglesia convertida al culto del Islam, y edificada por Constantino bajo el nombre de Santa María. Omar habiendo descubierto la piedra de Jacob, vino á hacer oracion al templo de Santa María, con lo cual lo dejó consagrado al mahometismo.

La fachada de el-Aksa está compuesta de siete arcos que corresponden á las siete naves interiores de la mezquita. Lo primero que se ve á la entrada, es una piedra que está en el suelo, rodeada de una balaustrada de madera. Los musulmanes pretenden que ella cubre la tumba de los hijos de Aaron, Nadab, Abiú, Eliazar é Itamar, á pesar de saberse ciertamente que ellos murieron en el Desierto antes de llegar á la tierra prometida.

A un lado de la piedra se encuentra un pozo. Es original hallar un pozo en medio de un templo. El guía nos explicó el caso.

—Un hombre, nos dijo, que tenga bastante valor para arrojarse por este pozo, va á parar directamente al Paraíso; puede volver de allá cuando á bien lo tenga, y en prueba de haber estado en ese ameno sitio, traerá una hoja verde detrás de la oreja. Hé aquí la causa por qué es llamado *pozo de la hoja*.

La nave de enmedio es la mas ancha y tiene columnas hácia ambos lados. A su extremo se eleva una bella cúpula sostenida tambien

por columnas. Debajo de ella, y al sur, se mira el *Mihrab*, hácia el que se vuelven los mahometanos al hacer oracion. Muy cerca se encuentra un bello púlpito llamado en árabe *menbar*, desde donde predicán los *sheikhs* en las grandes solemnidades religiosas. Este púlpito fué hecho en Alepo, á mediados del siglo XII, y es de un trabajo exquisito.

No lejos de él, y hácia el lado occidental, se encuentra una capilla dividida en dos partes por medio de un tabique. Estos pequeños nichos son llamados en árabe *mihrab*, que quiere decir lugar de oracion.

Estos dos *mihrab*, pues, están dedicados el primero á *Mussa* (Moisés) y el segundo á *Issa* (Jesus). En el último, muestran los musulmanes la huella de un pié, que aseguran ser de Jesucristo.

Al principio de la nave transversal que se dirige al poniente, se encuentran dos columnas de tal manera cercanas, que apenas dejan entre sí un pequeño espacio. Nuestro turco nos condujo allí, y nos dijo:

—Estas columnas, señores, son las *columnas de la prueba*, y han recibido tal nombre, en virtud de no poder pasar entre ellas, sino los hombres predestinados para las dichas celestes. Quiere decir, que aquel que alcance á colarse por en medio de estas columnas, puede contarse desde luego entre el número de los escogidos de Alá.

—¿Conque así es? preguntó el frances sonriendo.

—Señor, contestó el turco, son estos sitios sagrados y de ellos se ha desterrado la mentira.

—¿Y es permitido hacer la prueba? pregunté.

—Sí señor, me contestó el guía, vdes. si gustan pueden ensayar si caben por ese intersticio.

—Manos á la obra, dije entonces,—y subiendo al pedestal de las columnas, pasé la cabeza al través de ellas; y comprobando por mí mismo la verdad de aquel adagio que dice: *por donde pasa la cabeza pasa el cuerpo*, me salí de lado y sin dificultad ninguna por la estrechura.

Siguió entonces M. Delestre. Subió tambien sobre el pedestal é hizo intrépido esfuerzo por escurrirse por aquella brecha del cielo. Pero el frances, aunque pequeño, estaba asáz gordo y bien nutrido, por lo que fracasó en su primer tentativa; pero volviendo á la carga, hizo todo el esfuerzo de que era capaz su sistema nervioso, y logró, torturando un poco su individuo, pasar todo entero del otro lado. Con esto quedamos triunfantes, como si realmente hubiéramos asegurado ya nuestro ingreso en el cielo.

Salimos de el-Aksa, abandonamos las pantuflas y fuimos á visitar un subterráneo que se encuentra hácia el norte. Es bastante profundo y está en completa ruina. Bajando la escalera, á la izquierda, se mira tirado sobre la tierra un nicho como de vara y media de longitud, labrado en piedra comun del país. Los musulmanes dicen que este nicho es la *cuna de Jesucristo*.

En la Edad-Media habia en este sitio mismo una capilla llamada la *cuna de Jesucristo*. Segun la tradicion, el anciano Simeon habitó aquí, y con él la Virgen María, despues que hubo hecho al Templo el ofrecimiento de su Hijo. Actualmente los mahometanos tienen en este lugar una pequeña mezquita llamada el santuario de Jesus (*Saidna Aissa*).

Un poco adelante, se encuentra un gran subterráneo, cuyas bóvedas están sostenidas por noventa y seis pilares. El origen de esta construccion, data, segun se cree, de la época del primer Templo. Pero ha recibido grandes innovaciones de Herodes y los Cruzados.

Los Templarios convirtieron este subterráneo en caballeriza.

Salimos de aquí, y nos dirigimos costeano el muro que rodea la esplanada de la mezquita, hácia el norte. Allí nos fué mostrada una pequeña construccion sobre la muralla. De ella sale horizontalmente tendida sobre el valle de Josafat, una larga columna de mármol. Tal columna evidentemente es un resto salvado de la destruccion del Templo. Conforme la posicion que tiene, parece un cañon abocado contra el monte de los Olivos. Hé aquí la fábula musulmana sobre el particular:

De esta columna á la cima del monte hay un hilo de tal manera ténue, que es mas delgado aún que el filo de una navaja de barba. Por su extrema sutileza no es visible sino á algunos santos creyentes. Este hilo lleva el nombre de *punte Sirath*. Los méritos y los crímenes de las almas deberán ser pesados primeramente en las balanzas que están cerca de la mezquita de Omar. Pesados que sean, vendrán las almas á hacer su prueba en el *Sirath*, sobre el que deberán pasearse. Los justos serán sostenidos en su paseo por los ángeles, en tanto que los malvados, perdiendo el equilibrio, caerán en el valle de Josafat y de allí se hundirán en el infierno.

Siguiendo nuestro camino al lado de la muralla, llegamos á la *Puerta Dorada*, cuya entrada está tapada con piedra, así por el lado de la mezquita como por el externo. Hacia la parte de la esplanada, la muralla que la obstruye tiene un postigo. Nuestro genízaro hizo que el guía nos proporcionara la llave, y abierta que fué la pequeña entrada, penetramos en el interior del monumento. Es de piedra, sumamente alto y extenso, y formado por columnas, arcos y bóvedas, de un trabajo artístico muy hermoso. Tiene dos partes ó divisiones, la una llamada por los árabes, puerta del arrepentimiento (*Bab-el-Thophed*), y la otra, de la misericordia (*Bab-el-Rahmeh*.) La construcción es de tal manera maciza, que se encuentra en perfecto estado de conservación, á pesar de los siglos. La bóveda está formada por pequeñas muelas de piedra que se aprietan entre sí y forman conjunto admirable de solidez. La arquitectura es griega evidentemente; así que este monumento no puede ser sino del tiempo de los romanos.

La cornisa sobre todo merece atención particular, por lo rico de su ornamentación y lo exquisito de su trabajo, así como las dos ventanas por donde penetra la luz y que están en lo mas alto de las bóvedas.

Dos gigantescas columnas de una sola pieza dividen el monumento y forman sus dos entradas. A propósito de estas columnas refieren los mahometanos la fábula siguiente: Nicolis, reina de Egipto y de Etiopia, obsequió á Salomon con este par de columnas, y ella misma

las trajo de Egipto sobre sus espaldas. La reina hubiera obsequiado á Salomon con otras muchas mas, si no hubiera sido porque se encontraba en meses mayores, no permitiéndole su estado cargar pesos excesivos, ni hacer esfuerzos extraordinarios. ¡Melindrosa debe de haber sido la tal reina!

Por esta puerta entró Jesucristo en Jerusalem el domingo de Ramos, y aquí fué donde recibió las aclamaciones del pueblo que le llamaba el enviado del Señor, en medio de inmensa alegría y entusiastas hosannas. A los cinco dias, aquel mismo pueblo insensato y voluble clavó á Jesucristo en una cruz, despues de haber gritado: «que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.»

El emperador Heraclio entró en Jerusalem por esta puerta, cargado con el sagrado Madero, despues de haber vencido á Cosroes.

Conforme lo he dicho antes, los mahometanos han hecho tapar con piedra esta puerta, porque les ha sido profetizado por una mujer, que los latinos (europeos) penetrarán por ella para apoderarse de la ciudad, un viérnes á las tres de la tarde.

Subimos á la techumbre de la puerta, y disfrutamos desde allí de una hermosa vista sobre la esplanada de la mezquita, llamada *Harum-al-Sherif*, y sobre el valle de Josafat.

Descendido que hubimos, seguimos caminando hacia el norte, y pasamos por delante de una pequeña mezquita, cuya entrada está defendida por un enverjado de fierro. En medio de ella se mira un largo y toscos monumento de piedra, llamado por los musulmanes *trono de Salomon*. Cuentan ellos que este rey, estando ya viejo reunió á su pueblo en el Templo, lo bendijo, y vino despues á sentarse á solas á este sitio. Al dia siguiente fué encontrado muerto sobre su asiento, con el semblante sereno é iluminado por dulce sonrisa.

Por la parte de fuera del enrejado, hay un número inmenso de harapos amarrados cuidadosamente. Los devotos musulmanes traen estas ofrendas al sabio rey, tanto por devoción, como para pedirle salud y otras gracias especiales.

A poca distancia de allí está la salida del *Harum-al-Sherif*.— Esto es, lectores, lo que hay que ver en la mezquita de Omar. Es ella de hermosa construcción y tiene esa gala de esbeltez y lujo que sabe desplegar el arte moruno. Al mirarla se piensa en la catedral de Córdoba y en la Alhambra de Granada, y se recuerdan los tiempos prósperos en que el mahometismo extendió sus conquistas con su corva cimitarra, y formó la parte luminosa de la Edad-Méjia, con su elegante civilización.

Por lo demás, así en la mezquita como en las cosas que encierra, puede observarse el rápido decaimiento del Islamismo, que nacido en la Arabia Desierta, y habiéndose desbordado por el Asia, el Africa y la Europa, está próximo á ser arrojado del último suelo europeo que pisa; pierde terreno en el Africa donde la civilización de Occidente comienza á extenderse, y flaquea en el Asia misma donde tuvo su gérmen, pareciendo emprender marcha retrógrada hácia los arenales de la Arabia. Pasaron los tiempos heróicos del mahometismo, se acabaron sus propagadores guerreros, sus filósofos, sus poetas y sus artistas; y sin vigor ya para la conquista que formó su grandeza, se deja en su desmayo influir y subyugar por las potencias cristianas. Sus monumentos son antiguos, su civilización se ha extinguido, su gloria es un punto histórico; sus monumentos modernos hánlos levantado manos europeas; la alborada que comienza á alumbrarla, avanza del Mediodía; y las únicas glorias que alcanza, no son mas que un reflejo de las glorias cristianas.

La mezquita de Omar, la mas celebrada del mundo mahometano, despues de las de Meca y Medina, á vuelta de los primores del arte antiguo con que está embellecida, no tiene mas que tradiciones absurdas y fábulas ridículas. En vano se pretende mantener á siete dias de la culta Europa, y en la mitad del siglo XIX, ese cúmulo de imposturas que son el patrimonio del mundo antiguo que se ha derrumbado en el pasado. La razón y la filosofía, con la fuerza de expansión que las caracteriza, ganan terreno diariamente sobre los espíritus, y co-

mienzan á civilizar el Africa por medio de las colonias europeas, y van á destruir al Japon las prácticas bárbaras de una religion que prescribe el suicidio, y derramándose por la Siria y por las costas orientales del Mar Rojo, van á atacar la religion de Mahoma en su mismo foco, minan su pedestal de errores con el ariete de la verdad, y preparan los corazones para un cambio indefectible, aunque lejano, en favor del Evangelio.—

Vuelvo, queridos lectores, al hospicio latino, y pongo en orden mis maletas para salir mañana con rumbo á Belen y al Mar Muerto. Este viaje debo hacerlo en compañía de d'Audiffret-Pasquier y Lavoisier. Fortunato compra víveres y contrata nuestras cabalgaduras. Los franciscanos me dan una recomendación circular para todos los conventos de Tierra-Santa; y me extienden, asimismo, un certificado de peregrinación, en latin, que empieza de la manera siguiente:

Omnibus et singulis presentes literas inspecturis, lecturis vel legi audituris, fides nocturnaque facimus, Nos Terræ Sanctæ Custos Devotum Peregrinum Illustrissimum Dominum Josephum López-Portillo Advocatum Mexicanum Jerusalem feliciter pervenisse die 10 mensis Februarii anni 1873, etc.

«Nosotros, custodios de Tierra-Santa, certificamos y hacemos saber á todos y cada uno de los que vieren ú oyeren leer estas letras, que el devoto peregrino D. José López-Portillo, abogado mexicano, llegó felizmente á Jerusalem el dia 10 de Febrero de 1873, etc.»